

BOBO.

¿Y llevaba destas bellotas?

VECINO.

Pues si yo no le trujera, se iba á una ermita á hacer penitencia, y si no la hallaba hecha, que él la haría.

BOBO.

¿Y llevaba el bienaventurado estos ladrillos para el edificio?

(Da voces la madre: «¡Marido, que me roba, que me abre el escritorio!», y sale el HIJO con ropa ó con un talegón hurtado, y ásele el padre y ásele el BOBO dél, y los demás, unos tras de otros, tirando acaban.)

## 32

XXIII.—Entremés séptimo: de los Negros de Santo Tomé.<sup>1</sup>SON FIGURAS LAS SIGUIENTES:<sup>2</sup>

DOS LADRONES.	UN SIMPLE.
UNA LADRONA.	UN ALGUACIL.
DOS GALANES.	OTRO LADRÓN.

Salen los tres LADRONES, los dos y la MOZA y el VEJETE.

LADRÓN PRIMERO.

Ea, ladroncillos, que ya sabéis cómo hemos estado en Sevilla, en Granada y en Córdoba, y en todas partes nos ha ido bien, gloria á Dios; y así entiendo que nos ha de ir aquí, porque yo he pensado una industria muy buena, y es que hoy, que es jueves, hay aquí gran mercado, y suelen algunos labradores traer algunos muchachos para servir; no hay sino que vosotros entraréis á servir, y cada uno de su parte tomará con lo que pudiere, que yo haré lo propio.

LADRÓN SEGUNDO.

Pues deso pierde cuidado, que yo de mi parte digo que no me contento con docientos ducados, y la obra dará testimonio.

MUJER.

Pues yo digo lo propio; no hay sino que se ponga por obra.

LADRÓN PRIMERO.

Pues vamos; probaremos ventura por si hallamos algunos labradores, para coger algún hato suyo para disfrazarnos.

(Vánse, y salen los dos GALANES buscando mozos.)

GALÁN PRIMERO.

Verdaderamente que tenía una muchacha, y que se me ha ido, que me hace harta falta; que como doña Mencía está mala, no hay quién

<sup>1</sup> En la primera parte de las *Comedias de Lope de Vega*. Valladolid, 1609.

<sup>2</sup> Interviene además UN VEJETE.

haga las haciendas en casa. Y así me determiné de salir á este mercado á ver si algún labrador traía alguna muchacha que poner con amo.

GALÁN SEGUNDO.

¡Pardiez!, señor compadre; yo salí á lo propio, porque tenía un muchacho que, aunque era un poco lerdo, no lo era en alzar lo que hallaba á mal recaudo. Pero aquí viene un labrador, y me parece que trae dos muchachos, y es lo que tenemos menester.

Salen el LADRÓN GRANDE y el MUCHACHO y la LADRONA vestidos de villanos.

LADRÓN PRIMERO.

Andad, hijos, que hay agora buen comodo para lo que queremos.

GALÁN PRIMERO.

¡Ah hermano! ¿Queréis dar á esos muchachos para servir?

LADRÓN PRIMERO.

¡Pardiobre, señor! Yo no tenía voluntad; mas porque venía á un pleito, y se me ha acabado el dinero, quería ponellos con amo; sino que se han criado en tanto regalo, que no sé si lo podrán sufrir.

GALÁN PRIMERO.

Pues, hermano, yo llevaré la muchacha, y aquí el señor, mi compadre, se llevará el muchacho; y en lo que toca esotro, ellos serán tan regalados que no echen menos el de su padre.

LADRÓN PRIMERO.

Pues señor, querría yo, para que mientras se hacieran, estar con ellos, porque no se les hiciese de mal.

GALÁN SEGUNDO.

Pues, amigo, deso no os dé pena, que yo os llevaré á mi casa tan en tanto, y después os acomodaré con hermano mío.

LADRÓN PRIMERO.

Pues sea muy enhorabuena. Marica, Perico, reverencias al señor. (Aquí hacen grandes reverencias los muchachos.)

GALÁN PRIMERO.

¡Válame Dios, qué bien criados son los muchachos!

GALÁN SEGUNDO.

Es bendición de Dios. De molde nos ha venido.

LADRÓN PRIMERO.

Pues, señores, digan las casas, que luego vamos allá, que quiero decilles lo que han de hacer.

GALÁN SEGUNDO.

Hermano: yo vivo junto á la Puerta del Sol, y mi compadre en el mesón de la Estrella.

LADRÓN PRIMERO.

Pues luego, al momento, vamos allá.

BOBO.

Mire, yo soy como el correo mayor.

VEJETE.

Pues ¿cómo es el correo mayor?

BOBO.

Yo se lo diré. ¿No ha visto en casa del correo mayor unas talegas «aquí para Sevilla», «aquí para Granada», «aquí para Toledo»? Pues así soy yo: aquí para nabos, aquí para berzas, aquí para carne, aquí para tocino, y luego lo despacho por una estafeta. (Diciendo esto valse dando en el pecho.)

VEJETE.

Ahora, señor, dejaos deso. ¿Sabéis en casa de mi sobrino el boticario?

BOBO.

Sí, mas no quiero ir allá.

VEJETE.

¿Por qué?

BOBO.

Porque el otro día fui allá, y salió un perro que tiene y me dijo: «yo os juro á Dios y á esta cruz que si acá venís, que os tengo de morder.»

VEJETE.

Pues ven acá, dimoño; ¿el perro habla?

BOBO.

Sí, que entiendo yo la habla perruna; y también pisé al gato del rabo, y me llamó fullero.

VEJETE.

¿Hay más?

BOBO.

También pusieron la trempetina como un banco; yo me fui á posar; pegóse en las lunas, que cuando me guí á levantar, dejé [pe]gado pellejo para hacer un pandero.

VEJETE.

Ahora, señor, esperáame aquí; entraré por la cadena para que la llevéis.

(Vase el VEJETE y sale el LADRÓN GRANDE.)

LADRÓN PRIMERO.

Á mí me ha venido de molde, porque este simple está aquí esperando á su amo para dále la cadena; yo quiero fingir que se quema, dejará el sayo, pondréme yo, pensará su amo que soy yo y daráme la cadena. ¡Hombre, que te quemas, que te quemas!

BOBO.

¡Ah, remenencias de Jesucristo, que te quemas!

(Quitase el sayo y entrase corriendo y pónesele el LADRÓN y sale el VEJETE.)

VEJETE.

Mocito, toma esta cadena y llevádale á do os he dicho, y abrí tanto ojo.

(Vase el VEJETE y sale la MUJER con un envoltorio de lo que quisieren.)

<sup>1</sup> Así en el original: quizá deba leerse «jui».

GALÁN PRIMERO.

Pues quedad con Dios. (Vánse, y quedan los LADRONES.)

LADRÓN PRIMERO.

Ea, ladrones, que muy bien se ha hecho. Lo que hace al caso es hacer cada uno ahora lo que pudiere.

MUJER.

No tienes más que decirnos, que en manos está el pandero que lo sabrá bien tañer.

(Vánse, y sale un VEJETE.)

VEJETE.

Verdaderamente que ando el hombre más melancólico del mundo por no tener un mozo para poder enviar aquella cadena al boticario, porque uno que tengo es un animal. A lo más, quien más no puede con su mujer se acuesta. Quiérole llamar: ¡ah, Lorenzo, Lorenzo! (Responde el BOBO de allá dentro):

BOBO.

¿Qui está ahí?, no estás acá.

VEJETE.

Pues ¿quién habla?

BOBO.

El espíritu.

VEJETE.

Pues por la vida en que vivo, que si entro allá, que yo mené al espíritu: salí acá.

BOBO.

Ya vó, questoy echando unas soletas á un pan de dos libras.

VEJETE.

Sal acá, dimoño.

BOBO.

Ya vó, questoy echando las alpargatas al galgo.

VEJETE.

Sal aquí: ¡lleve el diablo la madre que te parió!

Sal el BOBO.

BOBO.

¡Ah!, ¡huego de Dios en la casa de bellaquería! Ya yo no estás en casa.

VEJETE.

Pues ¿por qué no estáis en casa?

BOBO.

Yo se lo diré. Ya sabe cómo nuesama ayuna al bito del Carmene, díjome: «Lorenzo, toma este tocino y échalo en la olla de la carne, y este aceite en la olla de las lantejas.» Yo, señor, vengo y escopienzo á echallo, y echo el tocino en las lantejas y el aceite en la olla de la carne. Vino de misa, y juro á ños sé que me ha hecho comer las ollas entrambas.

VEJETE.

¿Y por eso te vas de casa? Cada día tomarás tú esa pesadumbre. Pues ven acá: ¿adónde te cupo?

MUJER.

Ea, ladrón, que ya yo he hecho mi presa. Traigo ricas cosas de oro y plata y vestidos. ¿Y tú has hecho algo?

LADRÓN PRIMERO.

Yo también la mía.

*Sale el otro LADRÓN con una arquilla.*

LADRÓN SEGUNDO.

Ea, ladroncillos, que traigo en esta arca dos mil ducados en oro. No hay sino acogernos, pues que tan bien nos ha sucedido.

*(Dicen de dentro):*

¡Por acá van, por acá van!

LADRÓN PRIMERO.

¡Ah, desdichados de nosotros, que somos perdidos!

*(Túrbanse, y sale el otro LADRÓN con un lío, con unas máscaras de negros y sus bonetes y tamborillos.)*

LADRÓN TERCERO.

¿Qué es esto, ladrones pusilánimos, que estáis temblando?

MUJER.

¿No quieres que temblemos, si viene la justicia tras nosotros, que no nos podemos escapar?

LADRÓN TERCERO.

Pues tené ánimo, que yo remediaré, porque ahí en ese lugarcillo primero están ensayando una danza de negros; no hay sino que nos disfracemos, y en saliendo la justicia danzaremos.

LADRÓN SEGUNDO.

Muy bien dices: pues, alto.

*(Pónense las máscaras y empiezan á tañer y á danzar, y salen los dos GALANES y el VEJETE y un ALGUACIL.)*

LADRÓN PRIMERO.

«Pascuala, ya sa enamirada, mano Fasico, de vosa mesé.

LADRÓN SEGUNDO.

¿Por su vida?

LADRÓN TERCERO.

Por su fe.

MUJER.

Calla, pero, ascare macaca.

TODOS.

Ah, ah, ah: eh, eh, eh, todos los negos me vengan á ver, de tu buconto de santo Tomé.»

*Llega el ALGUACIL.*

ALGUACIL.

Hermanos, ¿habéis visto por aquí unos ladrones?

LADRÓN PRIMERO.

«Latrone grande ha futaro hablase á este bellaco por tu vida.

LADRÓN SEGUNDO.

Por tu fe.

MUJER.

Calla, pero, ¡qué care matada!: ah, ah, ah; eh, eh, eh, todo lo nego.»

ALGUACIL.

Hermanos, mirá ¿si los habéis visto, decildo?

LADRÓN PRIMERO.

«Ya re han dicho una y dos y tres en vece que no re han visto por su vida.»

ALGUACIL.

Vamos, señores, que estos son negros bozales; no entienden. Busquémoslos por otro camino. *(Vánse.)*

LADRÓN TERCERO.

¿Qué os parece de la industria?

LADRÓN SEGUNDO.

Que te pueden poner en crónica de ladrones.

LADRÓN TERCERO.

Pues que tan bien nos ha sucedido, vámonos tañendo y cantando por su vida.

LADRÓN SEGUNDO.

«Por su fe.

MUJER.

Calla, pero, que za rematada.

LADRÓN PRIMERO.

Yo le fuí cantar y tañer.

TODOS.

Ah, ah, ah; eh, eh, eh: que todos los negos me vengan á ver, de tu buccionto de santo Tomé.»

## 33

XXIV.—Entremés octavo:  
del Indiano.<sup>1</sup>SON LOS QUE SALEN AL ENTREMÉS  
LOS SIGUIENTES:

EL INDIANO.	UN BOBO.
UN MORISCO.	UN VIEJO.
UN VIZCAÍNO.	

*Sale el INDIANO, y el MORISCO y el VIZCAÍNO.*

INDIANO.

Digo que la traza que yo he dado es la mejor. Yo diré que soy hijo de un hermano que tiene este viejo en Indias, y que vengo de allá y le traigo muchas cosas. Aquí ha de ser el patrón de la nave; aquí un esclavo que le traigo. Pedille hemos ducientos ducados para pagar el flete, y él los dará, y le dejaremos del agalla.

MORISCO.

Sea ansí, vamos.

<sup>1</sup> En la primera parte de las *Comedias de Lope de Vega*. Valladolid, 1600.

INDIANO.

Esta es su casa: llamemos. *(Llama el MORISCO.)*

MORISCO.

¡Ah, señor!, ¿quiestacá, quiestacá?

*(Dice el BOBO):*

BOBO.

Acá está garrote.

INDIANO.

Vámonos los dos y quédese aquí; y él preguntará si está en casa, y si está, dirá que nos quiere ir á llamar, y vendremos.

*(Vánse el INDIANO y VIZCAÍNO, y llama el MORISCO.)*

MORISCO.

¿Vivir en casa el señor doctor Guadarrama?

BOBO.

Aquí vivir.

MORISCO.

¿Estar en casa?

BOBO.

No sé, par Dios. Nuesamo, ¿está en casa?

*Salen el VIEJO y el BOBO.*

VIEJO.

¿Quién me busca?

MORISCO.

Alá y Zalemas, señor.

BOBO.

Perro, ¿somos aquí especieros, que nos pedís alhucema?

MORISCO.

Señor, mi señor Guadarrama venir de Indias, traer á vos mocho dinero, querer hablar á vos.

VIEJO.

¿Quién, mi hermano?

MORISCO.

So hijo, señor.

VIEJO.

Decilde que venga en hora buena. *(Váse el MORISCO.)* ¡Ay, hijo de mi alma!, gran dinero se nos apareja.

BOBO.

¡Plega á Dios no se nos desapareje!

*Salen los tres con una arca.*

VIZCAÍNO.

Véis aquí Joancho de Lipozco Guadarrama.

BOBO.

Paga gasto real, daca la barca, ao.

VIZCAÍNO.

¡Bellaca, villana!, agujero te hago.

BOBO.

¡Ay, que me ha hecho agujero!

VIEJO.

¿Qué es esto, loco?

INDIANO.

¡Oh, tío mío de mi alma!

VIEJO.

¡Oh, sobrino, hijo de un hombre harto honrado!

BOBO.

Yo le vi sacar los dientes por testigo falso. Este viene á desaparecer el dinero.

VIEJO.

¿Y á qué venís?

INDIANO.

Á traelle á vuesa merced ciertas joyas.

BOBO.

No, sino inciertas.

INDIANO.

Traigo una cadena de oro.

BOBO.

Para atar el galgo es buena.

VIEJO.

Calla, bestial.

INDIANO.

Traigo una piedra bezar.

VIEJO.

¡Oh, qué rica cosa! No la daré por cuanto hay: lléguenmela á pedir los vecinos.

BOBO.

¿Pierna bestial? Mucho debe valer.

INDIANO.

Una cajuela de rubíes.

BOBO.

¿Cazuela de rabies? Yo los como muy bien quitadas las cazuelas.

INDIANO.

Este esclavo, que es en extremo curioso.

MORISCO.

Aquí tener criado obediente.

VIEJO.

¡Ay, hijo! ¿Y qué es menester agora?

INDIANO.

Señor, docientos ducados para dar al maestro de la nave del flete. Y estése aquí esta arca, y hasta que venga no la abra vuesa merced.

VIEJO.

Hélos aquí. *(Dáale el dinero.)*

INDIANO.

Hamete, vamos por el hato.

MORISCO.

Vamos, señor.

*(Vánse y queda el VIEJO y el BOBO.)*

VIEJO.

Abramos el arca.

BOBO.

No, que reñirá.

VIEJO.  
No importa: ¿no es mi sobrino? (*Abren el arca y sacan una cadena mohosa.*)

BOBO.  
¿No digo yo que es para atar al galgo?

VIEJO.  
Calla, que abajo está lo bueno. (*Saca una pata de asno.*)

BOBO.  
Bien dije yo que era pata bestial. No la daré, pídanmela los vecinos.

VIEJO.  
Saca más. (*Saca una talega con unos carbones.*)

BOBO.  
Este es el dinero; pero debe de ser de duende, que está hecho carbón.

VIEJO.  
Saca más. (*Saca dos ladrillos.*)

BOBO.  
Estos ladrillos son, más no de oro. (*Saca una pedruzuela.*) Estas son las piedras, digo, las perlas.

VIEJO.  
¿Hay tal maldad? Vamos á buscarlos.

BOBO.  
¿No dije yo que se desaparejaba el dinero?  
(*Vánse, y salen los tres.*)

MORISCO.  
Ea, señores, pártase el dinero.

INDIANO.  
Parta.  
(*Pónense á partillo, y sale el VIEJO y el BOBO con una sogá hecha un lazo.*)

VIEJO.  
Veslos allí. Llega y échales la sogá.

BOBO.  
Llegue él.

VIEJO.  
Sí haré: dales tú con el palo.  
(*Échalos la sogá y cógelos, y danles porrazos y éntranse, y aquí se acaba.*)

## 34

XXV.—Entremés noveno: de la Cuna.<sup>1</sup>

SON FIGURAS LAS SIGUIENTES:

EL AMO.	EL BOBO.
UNA MOZA.	UN SACRISTÁN.

Sale el AMO y dice:

AMO.

Tratar con animales es acabársele á un hombre la paciencia. Tengo en casa una moza que

<sup>1</sup> En la primera parte de las *Comedias de Lope de Vega*. Valladolid, 1600.

sospecho que está preñada de mi mozo, y yo, por hacer buena obra, quiérole casar; y cuando pienso que lo tengo acabado, él vuelve la hoja, y dice que no se quiere casar: y agora fué en casa de mi hermano á ver cómo estaba, y en viniendo le tengo de hacer que se case antes que haya más mudamiento.

Sale el BOBO y dice:

BOBO.

Señor, ya vengo, y dice que ya está muerto, y le besa muchas veces las manos, y que no le faltará cosa de aquí allá sino es lo que hubiere menester.

AMO.

¿Qué dices, mozo? Yo quiero ir allá á vello.

BOBO.

Vaya, que en verdad que ahora le llevan á enterrar.

(*Váse el VIEJO y sale el SACRISTÁN.*)

SACRISTÁN.

¿Qué haces aquí? ¿Por qué haces un tan gran maleficio, que ya sé que está Teresa preñada de tí? Mira que te confundirá Dios si entras en su casa, y te llevarán los diablos. Dime, ¿qué señas tienes para entrar en su casa?

BOBO.

Señor clérigo de luteranos, yo se lo diré, que en mi ánima de no entrar más allá. Mire, señor duende de bodega, cuando llego á la puerta ladro como perro, y luego ella me conoce y entro allá.

SACRISTÁN.

Pues no perseveres más en ello; mira que te aviso. (*Váse el BOBO.*) Basta que el mozo me ha dicho la señal con que entraba allá. Yo quiero ir, y hacer la señal, y entrar allá.

(*Váse, y sale la MOZA con una cuna y una sábana y almohada.*)

MOZA.

¿No es bueno que no ha de haber remedio que éste mi muchacho calle? (*Llama el SACRISTÁN y ladra como perro.*) ¡Ah, desdichada de mí, que éste es Pablos!

Sale el SACRISTÁN.

MOZA.

¡Jesús, señor! ¿Y quién me le metió acá á vuesa merced?

SACRISTÁN.

Sus amores de vuesa merced. No tenga pena, *domina mea*. (*Llama el BOBO y ladra como perro.*)

MOZA.

¡Ay, señor, mi marido es este! Váyase.

SACRISTÁN.

Calle vuesa merced; no tenga pena, ¡cuerpo de Dios conmigo!

(*Arrimase á la puerta, y sale el BOBO, y ladra el SACRISTÁN y véle el BOBO.*)

BOBO.

¡Oh, hi de puta!, ¿muéstroos yo á ladrar y

mordéis? ¿Qué es esto, señora mujer? ¿monacillos en casa? Pues no me quiero casar, sino decillo yo á mi amo. (*Váse el BOBO.*)

MOZA.

Señor, mire que mi marido va á llamar á mi amo, y yo no tengo otro remedio sino que por amor de Dios vuesa merced se ponga en esta cuna y lllore como niño, y yo le cubriré con esta manta.

(*Échase en ella y cúbrele, y sale el AMO y el MOZO.*)

AMO.

¿Qué es lo que dices, mozo? ¿Qué cuentos son éstos?

BOBO.

Sí, que yo ví al sacristán con Teresa. (*Llora el que está en la cuna.*)

AMO.

Dale la teta á ese niño, moza.

BOBO.

¡Oh, qué largo niño es este, mujer! Este niño nació con zapatos. Yo apostaré que es niño filisteo.

AMO.

Relagá á vuestro hijo, Pablos, mientras llamo al cura para que haga el casamiento. (*Váse el AMO.*)

MOZA.

Marido, mucho llora este niño. Metámosle allá y llevalde vos, que yo llevaré la cuna; que quien hizo al cohombro que le lleve al hombro.

BOBO.

Es verdad, que quien hizo el hombro que se le eche al cohombro.

(*Váse á levantar y él salta de la cuna y da tras él, y éntranse allá dentro; y aquí se acaba este entremés.*)

## 35

XXVI.—Entremés décimo: de los Ladrones engañados.<sup>1</sup>

SON LOS QUE SALEN AL ENTREMÉS LOS SIGUIENTES:

Cuatro LADRONES. Una MESONERA.

Salen los dos llamados XUÁREZ y ZÚÑIGA.

XUÁREZ.

Digo que no quiero hurtar, sino que tengo de hurtarle los dos mil reales al ladrón Vergara.

ZÚÑIGA.

¿Al mismo ladrón?

<sup>1</sup> En la primera parte de las *Comedias de Lope de Vega*. Valladolid, 1609. Como se puede observar, este entremés es casi igual al número 20, titulado *Los ladrones convertidos*, que se atribuye á Martín de Santander. El asunto y hasta muchas frases son los mismos. Este parece un compendio del otro.

XUÁREZ.

Toque esa mano: si no se las pusiere en ella, que me quiten las orejas.

(*Vánse y salen VERGARA y RAMÍREZ.*)

VERGARA.

Bien se ha hecho por Dios.

RAMÍREZ.

¡Hay tal que del seno se los sacase!

VERGARA.

Ya se ven los ladrones. Vuesa merced se vaya y acabe si nos buscan.

(*Váse RAMÍREZ, y sale ZÚÑIGA vestido de pobre.*)

ZÚÑIGA.

Á este pobre...

VERGARA.

Los pobres que hay en este lugar, es cosa de ver. No tengo que daros.

Sale XUÁREZ.

XUÁREZ.

Mire vuesa merced que le andan buscando para prendelle, porque diz que ha hurtado dos mil reales.

VERGARA.

¿Yo, señor? Ríase deso (*Váse XUÁREZ.*) Quizá este dice verdad, y si me hallan con el dinero llevaránme, no hay duda. Ahora bien, ¿dónde los esconderé? A este pobre se los quiero dar. Hermano, ¿quereisme guardar este talegón?

ZÚÑIGA.

No me quiero encargar de cosa ajena.

VERGARA.

Yo os daré un doblón.

ZÚÑIGA.

Venga. (*Dale el talego y váse.*) ¡O dulcem pecuniam! Este es ladrón.

(*Váse ZÚÑIGA y sale XUÁREZ.*)

XUÁREZ.

No parece justicia ni hay nadie. ¡Hola, hermano!, ¡ao, hola!

Sale RAMÍREZ.

RAMÍREZ.

¿Qué hay, qué buscáis!

VERGARA.

¡Hola, hermano!

RAMÍREZ.

Mas que le han hurtado el dinero.

VERGARA.

Ayer vino aquí un hombre y díjome que me buscaba la justicia, y porque no me hallase con el dinero, díselo á un pobre que estaba aquí, y no parece.

RAMÍREZ.

Ya he caído en ello. Sabe que los ladrones que viven aquí abajo se estaban alabando de

que os habían hurtado el dinero, y que habían de llevar unas mujeres á vuestra costa.

VERGARA.

Así, toque esa mano, si no se la pusiere en ella, que me ahorquen.

(Váase y salen XUÁREZ y ZÚÑIGA.)

XUÁREZ.

¡Ah, qué bien se ha hecho!

ZÚÑIGA.

Ladrón que hurta á ladrón, no creo en él.

XUÁREZ.

Señor, vamos á lo que hace al caso. Tráigase colación para aquellas señoras y haya barahunda.

ZÚÑIGA.

Bien decís: vamos.

Dice la MESONERA:

MESONERA.

¡Ah, señores!

ZÚÑIGA.

Señora...

MESONERA.

Aquí los buscan.

ZÚÑIGA.

¿Quién?

MESONERA.

Unas mujeres.

XUÁREZ.

Entren.

ZÚÑIGA.

Ellas son.

Salen VERGARA y RAMÍREZ con unos mantos puestos.

ZÚÑIGA.

Venga norabuena.

XUÁREZ.

Zúñiga, andá corriendo donde os he dicho.

ZÚÑIGA.

Yo voy. (Váase ZÚÑIGA.)

XUÁREZ.

Señoras, aquí vamos por cierta cosa. Vuestas mercedes tomen de ahí lo que quisieren, que luego volvemos. (Váase.)

VERGARA.

Ahora nos hemos de pagar. Entrá y no dejéis hasta los zapatos viejos. (Váase RAMÍREZ.) ¡Oh, hi de puta, bellacos!

Salen RAMÍREZ.

RAMÍREZ.

Lo primero topé con el talego: vamos.

Salen la MESONERA.

MESONERA.

¡Ay, Dios!, ¿qué es esto? ¡Hombres en mi casa vestidos de mujeres!

VERGARA.

Señora, sepa que somos ladrones, y sus guéspedes lo son, y ellos nos habían hurtado este talego, y ahora se lo volvemos á hurtar.

MESONERA.

No quiero que salgan hasta que venga.

RAMÍREZ.

Avate, mujer.

VERGARA.

Guárdate.

MESONERA.

¡Justicia!

RAMÍREZ.

Huir.

(Echan á huir y la mujer tras ellos, y aquí se acaba.)

### 36

#### XXVII.—Entremés undécimo: de la Dama fingida.<sup>1</sup>

SON LOS QUE SALEN AL ENTREMÉS  
LOS SIGUIENTES:<sup>2</sup>

DON JUAN.	EL BOBO.
DON PEDRO.	UNA MUJER.
MARTÍNEZ, criado de DON PEDRO.	UN VIEJO. UN ALGUACIL.

Salen DON PEDRO y dice:

DON PEDRO.

¡Que sea yo tan desgraciado que tenga tres ó cuatro mozos, y que ninguno me sirva de más de comer! Pues un bobazo que ahora he recibido quiérole llamar para que me lleve un billete á doña Clara. ¡Ah, Lorenzo!

BOBO.

¿Qué hay?

DON PEDRO.

Ven acá.

Salen el BOBO.

BOBO.

Ya voy. ¡Válete el diablo, hija de una puta botiquesco!

DON PEDRO.

¿Qué es?

BOBO.

Yo se lo diré. Pasé por en casa del boticario y vide encima de una tabla una olla de miel; yo fuí á meter la mano dentro, y tiróme la mano del almirez, y yo pensé que jugábamos á la pelota. Tirécela y quebréle tres ó cuatro redomas de miel rosada; empezó á dar voces: «¡aquí de los botiquescos!»; salieron más de veinte tras de mí y cogieronme, y hanme echado una melecina de plomo derretido, que vengo cagando perdigones como el puño.

<sup>1</sup> En la primera parte de las *Comedias de Lope de Vega*. Valladolid, 1609.

<sup>2</sup> Además, UN MOZO.

DON PEDRO.

Para ti, como puerco. Ven acá: ¿sabes en casa de doña Clara?

BOBO.

Sí, señor.

DON PEDRO.

¿Dónde es?

BOBO.

¡Qué sé yo!

DON PEDRO.

¿Sabes junto á la esquina del pastelero?

BOBO.

Pues ¿estando junto al pastelero, no había de saber yo allá?

DON PEDRO.

Pues mira: yo quiero que vayas esta noche con Martínez á dar una música á doña Clara.

BOBO.

Mire, nosamo, no dé música.

DON PEDRO.

¿Por qué?

BOBO.

Sabrás que yo andaba una vez enamorado de una moza gallega y rogóme que le diese una musiquiña. Yo fuícela á dar una noche, y en cantando no le debió de parecer bien. Dijo: «aguarden, llevarán colación.» Súbese á la zotea y arroja un pipote de conserva caruse que hedía que lo tomaba el diablo.

DON PEDRO.

¡Oh, puerco! Acá no hay nada deso. Llama á Martínez para que váis.

BOBO.

¿Hola, Martínez? ¡Ah, Martínez!

Salen MARTÍNEZ, el criado.

MARTÍNEZ.

¿Qué cosa es mastines, desvergonzado? ¿Somos aquí mastines?

DON PEDRO.

Callá ahora, no hagáis caso de este animal. ¿Sabéis cómo me muerdo, Martínez?

BOBO.

Llamar al cura.

DON PEDRO.

Que, en efecto, que me abraso.

MARTÍNEZ.

¿De qué; de amor?

DON PEDRO.

Sí.

MARTÍNEZ.

Pues bueno: ¿qué hay?

DON PEDRO.

Mirá: vos habéis de dar una música á doña Clara esta noche.

MARTÍNEZ.

Norabuena.

DON PEDRO.

Pues yo voy á aparejar la cena. Haya cuidado.

(Váase DON PEDRO y dice el BOBO):

BOBO.

Martínez, no querría que nos moliesen.

MARTÍNEZ.

Calla, bobo. Mira si parece alguien por esas esquinas y daremos esta música.

BOBO.

Sí, yo lo miraré.

MARTÍNEZ.

Ahora bien; empecemos con una letrilla.

BOBO.

No empecéis con letrina, que no habrá quien pare en la calle.

MARTÍNEZ.

Calla, mentecato, que no digo sino letrilla.

BOBO.

¡Hola!, gente viene. Veníos detrás de mí, tapados, quedo.

(Van andando, y el BOBO vuélvelos á mirar como que hace burla dellos y riase.)

MARTÍNEZ.

¡Oh, bellaco! ¿A mí me burláis vos? Yo os prometo que si otra hacéis, que os he de coser.

BOBO.

Luego, ¿estoy yo descosido? Hola, hola, aguardá, que allí á la puerta está un hombre; aguardá un poco, que yo le hablaré.

MARTÍNEZ.

Corre.

BOBO.

¿Quién sois vos?—Un hombre.—Pues ¿qué hacéis ahí?—Estóime aquí.—Pues no habéis de estar si quiero.—Mentís.—¡Ay, ay, que me ha herido, que me ha herido!

(Hase de tapar la mano con la montera y tener hecha una higa.)

MARTÍNEZ.

Veamos.

BOBO.

Quedito.

(Descubre la higa y dales MARTÍNEZ de porrazos, y sale DON JUAN con la espada desnuda, y váase MARTÍNEZ y queda el BOBO.)

BOBO.

¡Ay, señor!

DON JUAN.

Calla, Lorenzo. Mira, ven acá.

BOBO.

¡Ay, señor! Quitá allá ese cuchillo.

DON JUAN.

Yo lo quitaré, pero has de dalle este papel á tu amo, y decille que es de la señora doña Clara.

BOBO.  
Norabuena. *(Váse el BOBO.)*

DON JUAN.  
A fe que si vuelve aquí con esto, que le tengo de dar tantos palos. *(Váse DON JUAN y sale DON PEDRO.)*

DON PEDRO.  
¿Si habrán dado aquéllos la música? *(Sale el BOBO.)* ¿Qué traéis?

BOBO.  
Un papel de doña albarda.

DON PEDRO.  
De doña Clara dirás.

BOBO.  
Sí, señor.

DON PEDRO.  
¡Oh, dulces esperanzas! ¡Música, música, cuánto me cuestas!

BOBO.  
A fe que si alcanzaran á los músicos...

DON PEDRO.  
«Sois un bellaco, y si pasáis por esta calle os he de dar cien palos.»

BOBO.  
¡Dulces pilaboras! Musquina, Musquina, ¡cuánto alcanzas!

DON PEDRO.  
¿Quién te dió este papel?

BOBO.  
Don Juan.

DON PEDRO.  
¡Oh, bellaco! Él me lo pagará.  
*(Váse DON PEDRO y sale la MUJER y el VIEJO.)*

MUJER.  
Padre, ¿que no me ha de echar de aquí estos hombres?

VIEJO.  
Calla, hija, verás lo que pasa. ¡Ah, Lorenzo!

BOBO.  
¡Oh, señor Simón Mago!

VIEJO.  
Ven acá: ¿quieres comer?

BOBO.  
Sí, señor.

VIEJO.  
Pues mira, yo te pondré un manto, y irás donde yo te llevare y comerás.

BOBO.  
Vamos.  
*(Váse y salen DON PEDRO y DON JUAN cada uno por sí.)*

DON PEDRO.  
¡Oh, si le hallase por aquí!

DON JUAN.  
¿Es don Pedro?

DON PEDRO.  
Sí.

DON JUAN.  
¡Oh, bellaco!  
*(Meten mano y sale un MOZO.)*

MOZO.  
Señores, no se maten, que agora saldrá mi señora, y ella escogerá el que quisiere.  
*Sale el BOBO.*

DON PEDRO.  
Ya sale doña Clara.

DON JUAN.  
¡Oh, señora mía!

DON PEDRO.  
¿Quiere vuesa merced algún regalo?

BOBO.  
Cheriva yo...

DON PEDRO.  
¿Qué cheriva?

BOBO.  
Una uña de vaca.

DON PEDRO.  
¡Jesús! Descúbrase vuesa merced esa cara.  
*(Descúbrase el BOBO, que viene tapado con un manto, y dice la MUJER desde dentro):*

MUJER.  
Tomen esta doncella, amigos, y acuéstenla á su lado.

BOBO.  
Señores, séanme testigos que soy de clavo pasado deste mi virgo.

Sale el ALGUACIL.

ALGUACIL.  
¿Qué bellaquería es ésta?  
*(Saca el BOBO la espada del ALGUACIL y da tras ellos á cuchilladas, y éntranse todos, y aquí se acaba.)*

## 37

XXVIII.—Entremés duodécimo:  
de la Endemoniada. <sup>1</sup>

SON FIGURAS LAS SIGUIENTES:

LA ENDEMONIADA.	EL BOBO.
SU PADRE.	UN CRIADO.
UN ENAMORADO.	

*Sale el BOBO y el CRIADO.*

BOBO.  
Mirá, bachiller, no os tomés conmigo, á cote más; porque, juri á ños, que no medrés conmigo nada.

<sup>1</sup> En la primera parte de las *Comedias de Lope de Vega*. Valladolid, 1609.

CRIADO.  
Quedo, animal. ¿Yo me había de poner con vos á cote más? ¡Miren qué hombre de ingenio para que yo me pusiera á porfiar con él! Porque fía los mayores disparates que en toda mi vida he visto.

BOBO.  
¿Disparates os parecen? Vení acá. Hací cuenta que yo só un cazador que voy por ese campo con un arcabuzo al hombro; tópome con una hermanita, y en el caballete están siete tordos; tiro y derribo dos: ¿cuántos quedarán?

CRIADO.  
¡Miren la dificultad, y para qué me ha tenido embelesado oyéndole! ¿No está claro que si hay siete y derribas dos, que quedarán cinco?

BOBO.  
¿Véis cómo sois un asno? Si yo tiro, y de los siete derribo dos, ¿no es claro que se irán los otros?

CRIADO.  
Sí.

BOBO.  
Luego no queda ninguno.

CRIADO.  
Bueno. Yo me doy por vencido, y digo que me has ganado.  
*Sale un galán embozado y anda alrededor de ellos.*

BOBO.  
¡Hola!, ¿no ves que tenemos embozados? ¡Guarda, que está el diablo suelto! *(Váuse.)*

ENAMORADO.  
Allá iréis, perseguidores de mi gusto. ¿No es bueno, que vez ninguna pongo los pies en esta calle, que no vea estos perseguidores de mi gusto? Porque tiene su ama destos una hija como unas flores, que es la que me trae desasossegado, que ni como con gusto, ni duermo, sino que ando en los aires como cohete. A esta hora me suele hablar. ¡Ce, ce!, señora.

ENDEMONIADA.  
¿Quién es?

ENAMORADO.  
¿Quién ha de ser, sino yo? Aquel que tiene el alma rendida á la divina beldad dese rostro.

ENDEMONIADA.  
Déjese ahora de cumplimientos, y no le pase por la imaginación de atravesar esta calle, porque mi padre y mis hermanos han sentido cómo anda paseando esta calle, y habemos tenido una muy gran pesadumbre: por eso váyase con Dios.

ENAMORADO.  
Señora Tendra, <sup>1</sup> ¿cómo así me deja? ¿No me tiene duelo? ¿Así me deja, güérfano y solo? Vuelva y no me deje desta manera al aire.

ENDEMONIADA.  
¿Qué me quiere? No dé voces, que está mi padre en casa, y ya digo que no hay orden ninguna de podelle esperar.

ENAMORADO.  
Suplico á vuesa merced me oiga seis <sup>1</sup> razones: soy digno de que me las escuche.

ENDEMONIADA.  
Diga presto, y no me tenga aquí desta manera, no acierte á llamar mi padre.

ENAMORADO.  
Pues si se atreve á hacer vuesa merced lo que yo le dijere, yo me atrevo á entrar en su casa, y que me meta su propio padre.

ENDEMONIADA.  
Pues como él haga eso, de suerte que no lo eche de ver que es el paseante, yo me atrevo á hacer lo que dijere.

ENAMORADO.  
Pues sea de aquesta manera. Sabé como aquí al lugar ha llegado un conjurador que saca los espíritus. No tiene más de hacerse endemoniada, y déjeme á mí, que clara cosa es que si la sienten así, que enviarán á llamar luego el conjurador, y ese yo sé quién ha de ser.

ENDEMONIADA.  
¡Jesús, señor! ¿Yo me había de endemoniar?

ENAMORADO.  
Mal está vuesa merced en la cuenta. No digo yo que se endemonie vuesa merced, mas que lo finja que lo está.

ENDEMONIADA.  
Pues, ¡sus!; de aquesa manera yo haré lo que me mandas.

ENAMORADO.  
Pues advierta que no esté muy furiosa, sino como que va á decir una ccsa, decir otra, y decir de Venus, y que se quiere subir al cielo, y bailar, y correr, y aporrear los criados.

ENDEMONIADA.  
Pues sea de aquesa manera, y yo lo voy á poner por obra.

ENAMORADO.  
¿Hay hombre más venturoso que yo, que por haber dado traza deste embeleco tengo de gozar lo que me ha costado tanto desasosiego?

*(Váse, y salen el PADRE y la ENDEMONIADA y dos CRIADOS y el BOBO.)*

ENDEMONIADA.  
Fuera: Venus, Marte, Apolo, Saturno, Júpiter, Minerva. A todos os invoco: ¿no me conocéis, que soy la que os puedo llamar y mandar á todos? ¡Fuera, perros! Y vos, viejo, vení acá: ¿no sois vos el que me habéis olvidado?

<sup>1</sup> Quizá deba leerse «Teodora».

BOBO.

Señor, diga que sí, si no yo la he habido, juro á ños.

PADRE.

Quita, bellaco, desvergonzado; déjate ahora deso. Vení acá. ¿Qué es esto?, ¿qué tiene esta muchacha?

CRIADO.

Señor, no sé, que si no es que esté endemoniada; porque estas cosas que hace son de persona que lo está.

PADRE.

Vení acá. ¿Cuál de vosotros sabe dónde vive aquel conjurador que ha venido agora al lugar?

BOBO.

Yo sé en do vive.

PADRE.

Pues corre, vé volando, y llámale; dile que se llegue aquí, que es mucha necesidad.

BOBO.

Yo voy.

PADRE.

Hija, no me congojes.

ENDEMONIADA.

Ladrones, robadores de mi bien, fídosme de aquí, no me atormentéis el alma; dejadme ir á buscar mi contento, que me le tenéis usurpado.

*Entra el BOBO y el CONJURADOR.*

CONJURADOR.

¿Dónde estavit mulier que tenebi demonios en corpore suo?

PADRE.

Señor mío, sea muy bien venido. Por vida de vuesa merced, que me remedie esta hija.

BOBO.

Por vida suya que remedie á mi ama.

PADRE.

Quita allá, ladrón; no perturbes á su merced. Señor, apriétela.

BOBO.

Si él se terná cuidado de apretalla; no tiene que encargárselo.

ENDEMONIADA.

Vida de mis ojos, ¿venís á lo concertado?

CONJURADOR.

Paso, quedo; que este es demonio, y es menester responderle por los propios filos. Vida de mis ojos, ya vengo. Como de vuestra parte no falte, de la mía firme estará hasta la muerte. Ahora es menester para hacer la cura que todos se tapen los vacíos, porque es regla de Aristóteles: *nihil bacum cum ataro*. Por eso conviene que todos se tapen.

PADRE.

Muchachos, tapaos todos de presto.

BOBO.

Aguarde, que me falta un vacío que tapar. *(Tápase el BOBO con la caperuza el trasero.)*

CONJURADOR.

*Dominus maleditus quae intrabit corpor mulier, et tentabit estomagor et riñonorum sacrum.*

BOBO.

Tenga nuesamo abierta la boca, que le quiere sacar los dimoños de los riñones.

CONJURADOR.

Quitaos de aquí, animal; dejáme hacer mi oficio y no me perturbéis.

PADRE.

Quita de aquí, demonio, no perturbes á su merced.

CONJURADOR.

Yo os conjuro por el poder que tengo para con vosotros, y os mando que luego al instante dejéis el cuerpo desta doncella.

ENDEMONIADA.

¡Ay, ay!

CONJURADOR.

Quedo, que va ya fuera; ya la deja libre el demonio. Helo, va fuera; venlo do va.

BOBO.

Tiene razón: helo, helo.

PADRE.

¿Qué es dél? ¿Dó va?

BOBO.

Por el embajador de Mahoma.

CONJURADOR.

Ahora, para la salud de la señora, conviene que yo me quede con ella veinte ó treinta días; que será de mucha importancia, que ahora estará temerosa. Y tráiganle algo que coma.

PADRE.

Por cierto, señor; no digo yo días, sino meses, yo haré aposentar á vuesa merced muy bien. Traelde que coma algo á esta muchacha; y todo lo que os mandare su merced, haceldo, como si yo lo mandara. Y vamos allá dentro, y regalaré á vuesa merced como merece la cura.

CONJURADOR.

Vamos, señor, y el cuidado de la señora á mi cargo. *(Vánsse.)*

BOBO.

Yo no me quiero ir. Vení acá: á los que están endemoniados, ¿los dan á comer?

CRIADO.

Pues, animal, ¿no está claro que se les ha de dar de comer, si están debilitados y atormentados del demonio?

BOBO.

Qué ¿en efecto les dan de comer? El diablo me lleve á mí si no me quiero endemoniar.

CRIADO.

¿Qué dices, bestia?

BOBO.

No os metáis vos en ello, que yo saldré diciendo: Venus, Marte, Aporro, Júpiter.

CRIADO.

Ahora bien, pues si tú quieres, y digo que lo disimularé; pero advierte que de cuanto te dieren, me has de dar la mitad.

BOBO.

Digo que sí, que así será.

CRIADO.

Pues vamos.

BOBO.

Vamos.

CRIADO.

Ve tú, que aquí me quedo. *(Váse.)* ¿No es gracioso disparate en el que hado este animal?

CONJURADOR.

¿Puede ser un hombre más venturoso que yo lo he sido?

CRIADO.

¡Oh, señor mío! ¿Cómo queda mi señora?

CONJURADOR.

Mucho mejor, y queda más sosegada.

*(Dice el BOBO de dentro.)*

BOBO.

No me faltan sino dos leguas.

CONJURADOR.

¿Qué es esto?

CRIADO.

Yo quiero decírselo, pues vuesa merced me lo pregunta. Sabrá que este mozo de mi amo, como vió que le dieron de comer, él dijo que también quería endemoniarse, porque le diesen de comer; y ha sido en una coyuntura la mejor del mundo para vengarme de una burla que me ha hecho.

CONJURADOR.

Pues, hermano, dejáme á mí, que yo le enganaré como con la mano. Traeme un palo y una soga, y dejáme sólo con él.

*Sale el BOBO corriendo.*

BOBO.

Venus, Júpiter, Aporro, ¿no me conocéis, que só quien os puedo aporrear?

CONJURADOR.

¡Ah, demonio maldito! ¿Qué pedís, qué queréis?

BOBO.

Comer, señor, comer.

CONJURADOR.

Demonio maldito, besa la cruz.

BOBO.

Mirá que no soy yo demoño que salgo sino por una olla atarragada hasta arriba de berzas y nabos.

CONJURADOR.

¿*Quod legiones?*

BOBO.

*Duos aqua, bobo legiones.*

CONJURADOR.

¡Ah, perro, ya te conozco quién eres, ya. Híncate de rodillas, que te quiero curar como mereces. *(Híncase de rodillas y átale el CONJURADOR las manos.)* Demis, ¿qui petis? ¿qué quieres?

BOBO.

Comer, comer.

CONJURADOR.

Pues por la misma razón que tentaste al pobre Benito, te has de estar sin comer treinta días, sin comer bocado.

BOBO.

Venga acá: ¿está en su juicio? Mire bien si está borracho; ¿qué dice?

CONJURADOR.

Lo que oyes. Todo este tiempo habéis de estar como digo.

BOBO.

Mire que no esté endemoniado.

CONJURADOR.

No, demonio malo, no me has de enganar por ahí. ¿Qué quieres?

BOBO.

Comer.

CONJURADOR.

¿Comer? Toma, hártate. *(Dale con el palo y váse.)*

BOBO.

¡Ay, ay! Lleve el diablo la endemoniadura; pero no os iréis con ella.

*Sale el CRIADO.*

CRIADO.

Yo quiero acudir á ver á Bartolo si le habrá curado el conjurador. Pero hele aquí. Hermano, ¿cómo estás atado?

BOBO.

Hanme atado porque comía mucho; estoy que no puedo comer más: desátame.

CRIADO.

Ea, vamos.

BOBO.

No, que os tengo de dar vuestra mitad.

CRIADO.

No, yo os suelto mi parte; no quiero nada.

BOBO.

No, no; el concierto ha de ser concierto. *(Aporriánsse.)*

## 38

XXIX.—Entremés del Maestro de escuelas.<sup>1</sup>

LOS QUE HABLAN EN ÉL SON ÉSTOS:

GIRIMÍA, viejo.  
PERIQUITO, criado.  
LORENZO, bobo y mozo de GIRIMÍA.

EL MAESTRO DE ESCUELAS.  
Y dos ó tres que hagan los mochachos.

Sale GIRIMÍA solo.

GIRIMÍA.

Por cierto que es el mayor trabajo del mundo el tener un hombre en su casa ningún criado, porque al día de hoy no hallaréis un buen servicio. Sí; si tenéis criados, ¿para qué os sirven? Para que no os dejen cosa á vida, que aunque un hombre ande de noche y de día con tanto ojo, no hay remedio, porque todo os lo hurtan. Pues si son cosas de comer, verdaderamente que aunque lo tengáis cerrado con treinta llaves, de allí os lo sacarán y se lo comerán. A lo menos á mí, que tengo dos criados, que no soy señor de traer ninguna cosa de comer á casa que ellos no me lo hurten y se lo coman; y después, si les preguntáis quién lo ha tocado, el uno os dice: «Periquito se la habrá comido»; el otro, «Lorencico»; y desta manera no hay sacar rastro ni señal dello. Ahora bien, los quiero llamar y saber en qué entienden. ¡Ah, Periquito!, ¡ah, Lorenzo!

(Dicen dentro PERICO y LORENZO):

LORENZO.

¡Hola! Perico, mira que te llama nostramo.

PERIQUITO.

No llama, sino á ti, Lorenzo.

GIRIMÍA.

¡Lorenzo! ¡Ah, Perico!, salid aquí.

LORENZO.

Sal, Perico.

PERIQUITO.

Sal tú, Lorenzo.

GIRIMÍA.

¿No digo yo que el uno por el otro no quieren hacer nada? ¡Hola!, mozos.

LORENZO.

Nostramo, ¿no llama á Perico?

PERIQUITO.

¿No llama á Lorenzo?

GIRIMÍA.

Salid los dos con todos los diablos; presto.

PERIQUITO.

¡Hola!, á los dos llama, Lorenzo.

<sup>1</sup> En el tomo titulado *Doce comedias famosas de cuatro poetas naturales de ciudad de Valencia*. Barcelona, 1609.

LORENZO.

¡Valga el diablo con la moza, y adonde se dejó el servidor! Iba buscando el un zapato, y he metido la mano dentro. ¡Oh, cómo hiede! ¡Mal fuego la quemé!

GIRIMÍA.

¡Hola! Salid.

LORENZO.

Diga, nostramo, ¿sabe adónde puse el un zapato anoche cuando me acosté?

GIRIMÍA.

Salid, diablos. Sal, Perico.

LORENZO.

Salgamos, que ya lo he hallado.

Salen PERICO y LORENZO.

PERIQUITO.

Ea, ya estamos acá fuera: ¿qué es lo que quiere? Que toda la noche no hace sino gritar, sin dejarnos dormir.

GIRIMÍA.

Dejémonos deso, y vamos á lo que importa. Ven acá, Periquito: ¿cómo no váis á la escuela?

PERIQUITO.

Yo, señor, cada día voy.

GIRIMÍA.

Vos mentís como un grandísimo bellaco.

PERIQUITO.

No miento, pero envíelo á saber por Lorenzo.

GIRIMÍA.

Ahora, señor, id á la escuela y decid á vuestro maestro que yo le beso las manos, y que de Sevilla me ha venido un pliego de cartas, y dentro venía ésta para él, que os dé un real de porte que yo he pagado.

PERIQUITO.

Señor, envíe á Lorenzo.

GIRIMÍA.

No quiero sino que vos la llevéis. Andá, señor. Ven tú, Lorenzo.

LORENZO.

Vaya, que ya le sigo.

PERIQUITO.

¡Oh, quién no le entendiese! Él envía á decir en la carta que me azoten porque no voy á [la] escuela. Ahora bien, yo haré que la traiga Lorenzo, que él, por la codicia de los dineros, la llevará. Ven acá, Lorenzo, ¿quieres tú traer esta carta á mi maestro y cobrarás el porte, y yo te daré la mitad?

LORENZO.

Sí, yo la llevaré; pero no me has de engañar.

PERIQUITO.

Tú no me des á mí sino la mitad.

LORENZO.

Pues yo me voy.

PERIQUITO.

Corre, que yo te aguardaré por aquí. Ven presto.

(Váanse el uno por una puerta y el otro por otra, y suena dentro ruido de escuela como que están estudiando la lección, y sale el MAESTRO con dos templando las plumas, y sale LORENZO.)

LORENZO.

¿Sois el maestro?

MAESTRO.

Sí; el maestro soy: ¿qué queréis?

LORENZO.

Dice mi amo que esta carta le han traído de Sevilla dentro de un pliego. Tomá, y dame el porte.

MAESTRO.

¿Quién es vuestro amo?

LORENZO.

El amo de Lorenzo.

MAESTRO.

¿Quién es el amo de Lorenzo?

LORENZO.

Yo soy Lorenzo y él es mi amo, que como ha poco que estoy en mi casa, aún no le sé el nombre. Seis ó siete años ha no más que estoy en su casa.

MAESTRO.

Hermano, si vos no os declaráis más, yo no os entiendo.

LORENZO.

El amo de Periquito.

MAESTRO.

¡Ah! ¿Girimía?

LORENZO.

Sí.

MAESTRO.

Venid y os daré el porte. (Váuse.)

(Suena dentro ruido como que azotan á LORENZO, y él grita, y después sale en camisa y algunos dándole vaya.)

UNO.

¡Bellaco, azotado!

LORENZO.

¡Ah, judío!

OTRO.

Ea, Lorenzo, tomad vuestro sayo.

LORENZO.

¡Válgate el diablo por maestro, y qué buena mano que tiene!

2.º

¿Pica, pica?

LORENZO.

¡Oh, ladrón! Parece que estoy sentado en un hormiguero. Decidme, ¿sabéis escribir?

2.º

Pues ¿no queréis que sepa escribir con tantas barbas como un zamarro?

LORENZO.

Pues ¿qué importan las barbas?

2.º

Decid lo que queréis.

LORENZO.

Que me escribáis una carta.

2.º

De muy buena gana, que aquí tengo ya todo aparejo.

LORENZO.

Ea, escribí: «Puto, judío, que no comes tocino. Y no digo más.»

2.º

¿Ya has acabado?

LORENZO.

Sí, que ya nos entendemos.

2.º

Pues cerrarla he.

LORENZO.

Tú mismo.

2.º

Tomá, ¿no queréis otro?

LORENZO.

No, anda con Dios.

2.º

¡Bellaco, azotado!

LORENZO.

¡Ah, judío!

Sale PERIQUITO.

PERIQUITO.

¿Cómo va, Lorenzo? ¿Le has dado la carta?

LORENZO.

Sí, ya se la llevé.

PERIQUITO.

¿Y te ha dado el porte?

LORENZO.

Sí, pero más de la mitad eran baquetas, y me ha dado esta carta que dieses á nuestro amo.

PERIQUITO.

Dásela tú, que yo no se la quiero dar.

(Echa LORENZO la carta á los pies de PERIQUITO, y PERIQUITO la vuelve á dar á LORENZO; y sobre «tú la llevarás, mas no, sino tú», y por «estas disputas de «tú la llevarás, yo no la llevaré», se entran dando de mojicones.)